

# LA VICTORIA

SEMANARIO DE BÉJAR

## REDACCION Y ADMINISTRACION

REDACCION: Sánchez-Ocaña, núm 2.  
ADMINISTRACION: Mansilla, número 38.  
La correspondencia administrativa á la Administración, la demás á la Redacción.

## ADVERTENCIA

No se devuelven los originales después de su publicación.  
Se hará la crítica de las obras que se nos remitan.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN TODA ESPAÑA, un mes. . . . . 0'50 pesets  
Id. id. trimestre. . . . . 1'50 »  
Id. id. un año. . . . . 6'00 »  
Pagando un año anticipado. . . . . 5'00 »  
Anuncios y comunicados á precios convencionales

## Para que se imite

En la noche del domingo último, 24 del corriente, presenciarnos, á petición nuestra, atendida con delicadeza que muy de veras agradecemos, un espectáculo tiernísimo y edificante, del que no podemos menos de dar cuenta á nuestros lectores.

En un salón de la planta baja de una de las casas de esta ciudad, se reunieron, á las seis y media, próximamente, unos cuarenta niños pobres, previamente advertidos de que iban á ser obsequiados, porque era Nochebuena, con un para ellos extraordinario banquete.

¡Qué cuadro tan pintoresco y consolador ofrecían los pequeños comensales, con sus variados trajecitos, modestos, zurcidos, remendados, pero limpios, sentados al rededor de amplia mesa, contentos, alegres, habladores, parlanchines, relamiéndose ya y saboreando de antemano el *menú*, que se les había preparado y al que estaban dispuestos á tributar cumplidísimos honores!

La cena empezó con ensalada de alubias, á la que siguió una paella de arroz y bacalao, y un guisado de carne con patatas, terminando con los postres que fueron higos, pasas y dulces, recibiendo, por fin, cada uno de los niños una cajita con una anguila de mazapán.

Puede suponerse la algazara, la satisfacción y... el apetito, que reinarian en aquella mesa, donde hasta el pan, que se repartió á discreción, sabía á gloria.

La señora de la casa, su familia y sus criados fueron los servidores y camareros de los niños, que, después de cenar, rezaron para dar gracias á Dios y pedirle por sus bienhechores, y, antes de marchar á sus casas, oyeron, de labios de éstos, consejos y advertencias saludables.

Nosotros salimos emocionados de aquel salón en que presenciarnos el acto sencillo, y conmovedor, que hemos ligeramente reseñado, y al que, repetimos, no fuimos invitado, como no lo fué ninguna otra persona, sino que asistimos á instancia nuestra, que fué delicadamente atendida por la cristiana y caritativa familia, á quien damos las más expresivas gracias por su bondadosa deferencia y pedimos mil perdones si la molestamos publicando estas líneas.

Excúsenos el título que las hemos puesto. ¡Ah, sí, que se imite esa hermosa y excelente manera de celebrar la Nochebuena, la noche en que nació en un pesebre el Niño Jesús, obsequiando y agasajando en su nombre á los niños pobres!

Que el año próximo, Dios mediante, haya muchas familias bejaranas, que hagan lo que la de don Francisco Gómez-Rodulfo y su señora, doña Ana López, ha hecho en el presente y en otros anteriores, dando de cenar el 24 de Diciembre á otros niños pobres, y aun á otros pobres, aunque no sean niños.

Y, si alguno dice, como es verdad, que la Nochebuena del 1900 está distante, le diremos que, para hacer el bien, en general, todas las noches y todos los días son santos y buenos, y, en particular, y respecto á los niños, cercano está el día de Reyes, en que aparecerán llenos y cuajados de juguetes y golosinas los zapatitos y botitas, que dejen los niños ricos colgados la noche anterior en los balcones de sus casas.

Acuérdense los padres de éstos de que también los Reyes pueden quedar á su paso, en

las ventanas ó en el interior de las moradas humildes, si no juguetes y golosinas, siquiera pan, calzado ó abrigo, de que tanto necesitan los niños pobres.

S. A. B.

## Inglaterra en el Transvaal

La poderosa nación, cuyas iniciativas pesan cual pétreos losa en todas las del universo, viene sufriendo reveses y descalabros sin cuento en el Transvaal.

Los patriotas boers que defienden palmo á palmo la integridad de su suelo y que abominan de toda dominación, así sea pretendida bajo capa de defensa de derechos ilusorios, no sólo impiden á las huestes británicas adelantar un paso en su conquista, sino que las van llevando de derrota en derrota hasta impedir la realización de la bravata de Chamberlain, quien dijo que las fuerzas inglesas celebrarían con regocijo la Navidad en Pretoria.

A bien que no sabemos á que Navidad se refería el ministro inglés, pues lo que es á la del año actual no ha podido ser.

En los descalabros sufridos por la soberbia Gran Bretaña vemos algo de providencial.

Bastó un David para herir con su honda en la frente al gigante Goliath, y mucho nos tememos que el puñado de boers,—si ha de computarse su número ante el de los ingleses—sobre para hacer comprender á aquella nación que los hombres son tanto más valientes, cuanto en su alma tengan más arraigado el amor patrio, y que no hay nación pequeña cuando la más completa unidad de miras junta á sus hijos y los manda que vayan á defender su patria.

No de otro modo venció Esparta á la potente Grecia.

¿Serán los valientes boers los llamados á emular en las postrimerías del siglo XIX el denuedo de aquellos que en los albores de la vida de los siglos asombraron al mundo con su valor y civismo?...

Lo cierto es que los codiciosos súbditos del Reino Unido, no obstante el tiempo que llevan en titánica lucha con sus enemigos, no han podido conseguir ni una sola victoria, y que, por el contrario, de desastre en desastre, ven que la odiosidad que inspiran, se acrecienta, al paso que aumenta la simpatía que por sus rivales se siente.

Alguien, personaje conspicuo en el ejército inglés y que sufrió la más tremenda derrota en un reciente encuentro, dijo en otra quijotesca bravata, que la guerra, con el triunfo para el leopardo inglés, se acabaría en ocho meses, y esta es otra fanfarronada que no tardaremos en ver destruida.

Alguien, conspicuo también, en un reciente discurso, repitió que la prensa europea estaba en contra de Inglaterra, y que su enemistad era injusta.

La primera aseveración es cierta; la segunda nó.

Claro está que la prensa europea, fiel reflejo en este caso de la opinión, no simpatiza con la nación que subrepticamente y solapadamente y para el propio lucro, aviva todos los fuegos hasta hacer estallar guerras intestinas é internacionales, y en su egoísmo no vacila en llevar la destrucción allá donde impera la paz, y la patria de los Stuards tiene mucho de que arrepentirse en este sentido.

Como quiera que sea, la situación de Inglaterra en el Transvaal es tan comprometida que

no será difícil que, aunque muchos lo duden, se lleve el mayor de los escarmentos al par que la mayor decepción.

Bajo un punto de vista más general, un importante periódico extranjero traza una triste pintura de la situación de las armas inglesas.

Recordando el dicho de que pasarían la Nochebuena en Pretoria, consigna que el propósito se ha cumplido, pues tres mil soldados ingleses prisioneros se hallan en la capital de la república sudafricana, y á ellos se agregarán en breve las guarniciones de Ladysmith, Kimberley y Mafeking.

El general Buller, en cuya persona se habían fundado todas las esperanzas de la guerra, ha sido derrotado, perdiendo la artillería y huyendo sus tropas ante el enemigo.

Los generales Gatacre y Methuen son vencidos también, y se habla de nuevos refuerzos, que serán completamente ineficaces y dejarán desguarnecidos por completo Egipto y las Indias.

La población sudafricana de origen holandés se ha unido ya resueltamente á los boers, y si el emperador abisinio Menelik lanzara sus tropas vencedoras al Sudán, y Rusia provocara una insurrección en las Indias, el coloso británico se hundiría, entre las risas del universo, durante tanto tiempo aplastado por sus bravatas y por sus exacciones.

El periódico citado cree que la nación inglesa, eminentemente comercial, *positivista*, habrá pesado ya todos estos inconvenientes, no siendo difícil que la que tan altaneramente rechazaba hace poco toda idea de mediación, esté á punto de solicitarla, si ya no lo ha hecho, como podrá suponerse por los cambios de notas entre los gabinetes de París, Berlín, Viena y San Petersburgo.

Nosotros nos permitimos dudar que sea cierta esta noticia ó insinuación del referido periódico, creyendo que el orgullo inglés herido buscará el desquite á toda costa en el Africa del Sur y estará dispuesto á hacer frente á cuantas complicaciones puedan presentarse en otras partes.

Lo que no sabemos es si en todas saldrá con las manos en la cabeza.

X. y A.

## La Humanitaria

MEMORIA correspondiente al 2.º semestre de 1899, leída por el secretario y aprobada en la junta general celebrada el 24 de Diciembre de 1899.

SEÑORES:

Por mandato expreso, consignado en el reglamento de esta bienhechora institución, he de molestaros el tiempo que invierta en daros cuenta de la gestión de la junta de gobierno de la misma, durante los seis meses que han estado á su cargo los asuntos de la Humanitaria.

Como siempre os suplico una indulgencia tan grande como los defectos que notareéis en este desaliñado trabajo.

Los señores socios elegidos en la última junta general ordinaria, los cuales, con los que en la directiva quedaban para formar la comisión de gobierno, tomaron posesión de sus cargos, efectuaron el recuento de fondos y examinaron los documentos de importancia que á la sociedad pertenecen, encontrando todo conforme y á su satisfacción.

Varios señores socios elevaron exposición á la junta directiva, solicitando junta general extraordinaria, para tratar de la reforma de varios artículos del reglamento y de introducir economías en el presupuesto de gastos de la sociedad.

La junta directiva acordó según dispone el reglamento que la petición fuese atendida y que la junta general tuviese efecto el día 9 de Julio último.

Todos sabeis que la junta fué celebrada y todos conoceis también el resultado de aquel acto.

Esta directiva, como otras que la han precedido en la gestión gubernativa de la colectividad, no ha perdido de vista el interés por la prosperidad de esta institución y, con laudable celo, por iniciativa del señor presidente se dirigió al diputado provincial y socio protector don José Rodríguez Brunet, á quien le expuso la situación de la Humanitaria y le rogó procurase obtener algún auxilio de la Diputación.

Así lo ofreció dicho señor, indicando fuese dirigida á la corporación provincial una exposición en la cual se hiciese constar la petición de la directiva, y á los pocos días fué entregada la solicitud al señor Brunet y hasta la fecha no conocemos el resultado obtenido.

Pocas faltas ha tenido que corregir la Junta, aplicando penas suaves con el fin de mantener la observancia del reglamento; pero, aunque la pena aplicada ha sido leve, se hace constar el sentimiento de la junta de gobierno, porque es más grato gobernar ó dirigir una colectividad cualquiera, sin necesidad de la aplicación de correctivos, que tener que aplicarlos para mantener la observancia del reglamento.

La directiva ha examinado cuanto concierne á las diversas cuentas que en la sociedad se llevan y las ha encontrado conformes, otorgando su aprobación por unanimidad.

Los datos estadísticos arrojan los siguientes resultados:

MOVIMIENTO DE SOCIOS

Existentes al principio del semestre . . .	366
Ingresados durante id . . . . .	5
<b>Total . . . . .</b>	<b>371</b>

Dados de baja: por fallecimiento 3, voluntarias 5, deudores 28.	
<b>Total . . . . .</b>	<b>36</b>

Existentes hoy . . . . .	335
--------------------------	-----

Los socios dados de baja por deudores dejaron crédito á su cargo por rs. vn. 968'60

FONDOS

Existencia en fin del semestre anterior . . . . .	24926'80
Ingresos durante id . . . . .	11331
<b>Total . . . . .</b>	<b>36257'80</b>
Satisfecho según los libramientos . . . . .	12772'99
Existencia hoy . . . . .	23484'81

ESTADO GENERAL

Capital al principio del semestre . . . . .	25510
Importe de los cargaremes, . . . . .	12137'60
<b>Total . . . . .</b>	<b>37647'60</b>
Importe de los libramientos . . . . .	13741'59
Diferencia ó capital hoy . . . . .	23906'01

CONSISTE EL CAPITAL

En efectivo en caja . . . . .	23484'81
Deudas primer distrito . . . . .	225'60
Idem segundo distrito . . . . .	195'60
<b>Total . . . . .</b>	<b>23906'01</b>

BALANCE

Capital en principio del semestre . . . . .	25510
Idem hoy . . . . .	23906'01
Diferencia en menos . . . . .	1603'99
Más 55'04 del suplemento al libramiento núm. 28 . . . . .	

SOCORROS PRESTADOS

Número de socios socorridos . . . . .	65
Días de pensión pagados . . . . .	3397
Importe de los días pagados . . . . .	11325

De sentir es el hueco que han dejado en las filas de la Humanitaria los que fallecieron y dignos son de un recuerdo á su memoria y de que á sus familias llegue esta mención de pésame sentido.

Los socios protectores también merecen que se consigne la gratitud de la colectividad por el bien que dispensan á la misma.

Doy fin á mi tarea expresando mi ferviente deseo de que prospere una institución que

tanto favorece á los enfermos é inútiles para el trabajo.

He concluido.

F. M. M.

En serio y en broma

Pero ¿han visto ustedes la ocurrencia del emperador alemán?

¡Pues no se empeña el buen señor en que el siglo XX empieza en 1.º de Enero próximo! Y no sólo está empeñado—aunque parezca mentira que esten empeñados los emperadores—no sólo está empeñado en ese error—¡ojalá no lo estuviera en otros!—sino que se empeña, además, en que participen de él sus subditos.

Como que, según vemos en un periódico, ha ordenado que el siglo futuro, alemán, empiece á contarse desde el próximo lunes, mandando que sean procesados—asi, ni más, ni menos—los que contravengan la orden, considerándolos reos de.. ¿leso siglo?, no, de *lesa magestad*, asi, como suena, de *lesa magestad*.

¡Qué bar... ba... ri... daz!

Nada, que el simpático don Guillermo nos resulta en fin de siglo, es decir, para él casi en principio del otro, la mar de ocurrente.

Y no servirá que cualquier campesino, pateleto ó patan—que tambien los hay en Alemania—le enseñe,—que no le enseñará, porque no tendrá ninguno maldita la gana de ser procesado y por delito de lesa magestad... *alemana*—que los siglos se componen de 100 años, y, empezando el siglo I el año 1, concluiría en el 100, y el II en el 200, y el III en el 300... y el XIX en el 1900, debiendo, por consiguiente, dar principio el XX en 1901, y no en 1900, como quiere el *ido ó chiflado* soberano.

Malo es que se le haya metido en la cabeza entrar de aqui á dos días en el siglo XX, y reinar en él—si no se muere antes, como suceder pudiera.

Que también son mortales los emperadores y sujetos á rarezas y manías, como cada hijo de vecino, sin que las coronas imperiales den á las testas ídones chirumen, ni cacumen, y sin que, por ser testas coronadas, no puedan ser, como las *vulgares y ordinarias*, tan duras como huera.

Tendremos á los lectores al corriente del proceso de la enfermedad secular del emperador Guillermo II, que tal vez llegue á llamarse «el emperador del siglo».

..

En Madrid se ha celebrado una reunión de los empresarios de teatro «con motivo» del nuevo impuesto de 10 por 100 con que el ministro de Hacienda trata de gravar los ingresos de las empresas.

Y dicen que acordaron si prospera el proyecto licenciar á las compañías por no poder soportar tan «onerosa» contribución.

Pero ya verán ustedes como el acuerdo no prospera, aunque prospere el proyecto, y la huelga de teatros, que están pidiendo á gritos la moral cristiana, la literatura española, el decoro y hasta los estómagos delicados, no pasa de ser buen deseo nuestro.

Faltaría uno de los números principales en el concierto de la civilización moderna, si se cerrasen á piedra y lodo los teatros, y la mayor parte de sus colecciones y archivos fuesen á caer en el carro de la basura, que es su jurisdicción propia.

... ¡Lástima grande que no fuera verdad tanta belleza

Telegrafían del campamento ingles de Chieveley:

«A pesar del desastre del día 15, en la batalla del Tugela, del calor que se siente, y de la presencia del enemigo, las tropas inglesas han celebrado la Nochebuena con banquetes, juegos y cánticos, y *pitimas* y *filoxeras* y *papalinas* y *lapicero*... ¡oisto no lo dice el telegrama, pero ni que le tiene tratándose de ingleses.

De modo que han sentido poco y guardado menos el luto á sus muertos, que fueron muchos.

Pero no es eso lo que más nos ha llamado

la atención, en el telegrama del campamento del derrotado generalísimo, sino lo que sigue «Se distribuyeron, á las tropas—se distribuyó, diría el señor Pí—varias toneladas. ¿de turrone, conservas ó peladillas?... ¡eá no, señor: «varias toneladas... de periódicos, revistas de Londres, previamente revisado por el estado mayor.»

Que habrá tenido que estar varios días revisando esas «varias toneladas.»

Sin duda por estar ocupado en tan importante operación se dejó el estado mayor ganar la batalla del Tugela.

Son muy particulares estos ingleses. ¡Cuidado que repartir á las tropas, para que celebren la Nochebuena, «varias toneladas—que serian algunos cientos de arrobas—de periódicos y revistas!»

¡Pondrian con tanto papel buen estómago los soldados ingleses!

Pero sería para que se distrajeran... Pues mucho ojo con que los encuentren distraídos los boers.

TERMO.

La botella negra

Un día, delante de una pobre cabaña, un niño de pocos años contemplaba una botella negra, que tenia en sus manos, murmurando

—¿Estarán dentro de esta botella los zapatos, como dice mamá?...

Por fin, después de darla muchas vueltas cogió una piedra y rompió la botella: más, a ver que no había nada dentro, espantado por lo que acababa de hacer, se echó en el suelo y rompió á llorar tan fuerte que no oyó el ruido de pasos de alguien que se acercaba por momentos.

De pronto, una voz dijo con acento severo.

—¿Qué es eso?...

Aterrado el pequeñuelo, al oirla, volvió los ojos y vió que era su padre.

—¿Quién ha roto la botella?—preguntó éste.

El niño no contestó.

—¿Quién ha roto la botella?—repitió su padre de mal humor.

—¡He sido yo!—exclamó al fin el niño, enfocado casi por las lágrimas.

—¿Y por qué la has roto?...

El niño miró á su padre.

En la voz de éste habia algo á que él no estaba acostumbrado: algo de compasión que su padre habia sentido, quizá por vez primera, al ver á quel pobre ser, inocente y débil encorvado, encogido y temblando de terror sobre los restos de la botella.

—Yo queria—murmuraba el niño entre sollozos—ver si habia dentro un par de zapatos nuevos... porque los míos están rotos, y mamá no los puede componer. Todos los otros niños tienen zapatos nuevos...

—¿Cómo podias imaginar que hubiera dentro de la botella un par de zapatos nuevos? le replicó su padre.

—Es mamá la que me lo ha dicho... Siempre que la pedia me comprara un par de zapatos, me decia que mis zapatos y sus vestidos, y el pan y muchas otras cosas estaban en el fondo de la botella negra... y yo creia encontrar algunas de estas cosas dentro... Pero ya no lo haré más...

—Está bien, hijo mío,—dijo el padre, poniendo la mano sobre la cabellera ensortijada de su hijo.

Después entró en la cabaña, dejando al niño asombrado con su moderación, tan fuera de lo ordinario.

Algunos días más tarde, el padre entregó al niño un pequeño paquete mandándole que le abriera.

Al abrirle, el pequeñuelo lanzó un grito de alegría.

—¡Zapatos nuevos! ¡Zapatos nuevos!—exclamó:—¿Has traído otra botella, papá?

—No, hijo mío—le contestó su padre con dulzura:—ya no quiero otra botella; tu madre tenía razón... todas las cosas iban antes á perderse en el fondo de la botella; las que he echado en ella no es fácil sacarlas de allí; pero con la ayuda de Dios ya no volveré á echar ninguna en adelante...

¡Cuántos padres habrán dejado y estarán dejando en el fondo de las botellas negras ó de las botellas blancas, en los vasos tabernarios ó

